

# La Luz de un Alma sin Esperanzas Cap 1

sebastian pulido



# Capítulo 1

## Capítulo 01

Mi nombre es Samuel soy un joven de 22 años, vivo en un pequeño pueblo al norte de Europa, con mi novia Cristina ella tiene 20 años, de momento es mi novia aunque tengo pensado pedirle matrimonio uno de estos días, ya hasta compré un anillo, no es muy caro pero es bonito, espero que le guste, es maestra de primaria en una escuela; yo por otro lado trabajo en un barco pesquero llamado "La sirena", no es tan malo como uno pensaría, es verdad que el olor a pescado es algo molesto, pero te vas acostumbrando con el tiempo, lo que sí es malo es cuando se acerca una tormenta, todo se vuelve un caos e incluso se puede dar el caso de que alguien muera, o eso me han dicho, yo solo espero que jamás tenga que pasar por algo así, aunque el capitán ya ha estado en un par, es un hombre de 40 años, grande, robusto y con una barba larga y canosa, es lo que esperarías del capitán de un barco.

Ese día empezó como cualquier otro la luz del sol golpeo mis ojos todavía cerrados despertándome, a la vez que el olor del pan caliente llegaba a mi nariz, me levante y baje la escalera hasta la cocina, a medida que me acercaba escuchaba el dulce tarareo de un ángel, no importa cuántas veces lo escuche nunca me cansare de esta canción, me asome por la puerta y vi a Cristina preparando la mesa, llevaba un vestido blanco que hacia juego con su pelo rubio brillante, en ese momento me acerque silenciosamente a ella y la abrase dándole los buenos días, se sobresalto un poco por el susto, pero se calmó al ver que era yo.

-¡Me asustaste!- Exclamó la mujer con leve enojo y las manos en el pecho, tratando de calmar su respiración.

-Esa era la idea- le dije todavía abrazándola -Sabes pudiste despertarme para que te ayudara.

-Hoy tienes trabajo necesitabas descansar- Me dijo con una sonrisa.

-De verdad eres un ángel- Dije de nuevo sin soltarla.

-No digas eso- Cristina estaba roja de la vergüenza.

-Lo eres- Le respondí casi al instante.

-Vamos a desayunar que tenemos trabajo- Dijo tratando de parecer tranquila, pero aun seguía roja.

-Bien- La solté y desayunamos juntos, durante la comida hablamos de varios temas.

-Por cierto ¿Escuchaste lo que paso en...?- Cristina se llevo la mano al pecho con signos de malestar.

-¿Cristina?- Me acerque a ella para ver que le pasaba.

-Oh cielos, yo...- Cristina se fue corriendo al baño y vomitó en el inodoro.

-¿Te encuentras bien?- Pregunté angustiado mientras sostenía su cabello.

-Si...ya estoy bien- Cristina estaba pálida, no se veía para nada bien.

-Sera mejor si te quedas en casa el día de hoy- Ayudé a Cristina a levantarse y la senté en el sofá de la sala.

No era la primera vez que esto pasaba hace unos día vomito en el comedor durante el almuerzo.

-No puedo, tengo trabajo- Cristina intentó levantarse pero la detuve sentándola una vez más.

-No vas a trabajar en este estado, pasaré por la escuela y les diré lo que pasa, tú debes quedarte en casa- Le dije con toda firmeza.

-Está bien- Cristina se rindió e hizo lo que le pedí.

-Si quieres puedo quedarme en casa.

-No es necesario, estaré bien sola- Cristina rechazó mi oferta.

-¿Segura?

-Sí, segura- Cristina me tomó de las manos y me miro con sus ojos azules y brillantes.

-Eso es trampa, sabes que no puedo negarme a esos ojos tuyos- Dije en un tono un tanto molesto.

-Jajaja- Cristina se rió ante mi comentario.

-Jajaja- Reímos juntos por un rato.

-Te amo- Le dije a Cristina.

-Y yo a ti- Cristina estaba un poco sonrojada al decir eso.

-Será mejor que te vayas si piensas pasar por la escuela.

-Tienes razón- Dije eso e intenté darle un beso de despedida a Cristina, sin embargo ella me evadió.

-¿Qué pasa?- Le pregunté a Cristina.

-Va a saber mal, acabo de vomitar- Respondió Cristina tapándose la cara con el cojín.

-Trabajo en un barco pesquero eso no me importa- Explique a Cristina.

-Pero...- Cristina intento oponerse, pero en el momento que mostro su cara la bese.

-Estás loco- Dijo Cristina riéndose.

-Tus besos son los mejores- Deje también riéndome.

-De verdad no puedo creer que lo hicieras ¿acaso no te supo mal?- Pregunto Cristina cuestionando mi sentido del gusto.

-Algo acido, pero no estuvo mal- Respondí.

-Bueno, adiós- Cristina me dio pie para salir a trabajar.

-Adiós- Le di otro beso a Cristina, recogí mi abrigo, mi almuerzo y me dirigí a la puerta- Volveré pronto, lo prometo y cuando lo haga iremos a ver a un medico.

-Está bien- Cristina me sonrió y entonces salí rumbo al muelle.

-Si tomo por esa calle y doblo en la carpintería, debería...- Trazaba la ruta en mi mente para ver cuál era el camino más rápido- ¡Bien! Por aquí- Dije eso último y comencé a caminar.

Llegado a la puerta de la escuela me encontré una joven mujer de cabello castaño y ojos café. -Hola Sam- Me saludo la mujer.

-Hola Kate- Salude a la joven, su nombre en realidad es Catherine pero le dicen Kate para abreviar, es maestra en la misma escuelas que Cristina son buenas amigas.

-¿Cómo estás?- Preguntó Kate.

-Bien ¿Y tú?- Dije como haría cualquier persona.

-Intentado aguantar a los niños; ¿Y Cristina? No la veo contigo- Señalo Kate.

-No se siente bien- Le respondí a Kate.

-¿Oh?, qué mal, espero que se mejore- Dijo Kate notablemente triste.

-Si tengo que ir a notificar a la escuela- Me despedí y seguí mi camino. Camine hasta la oficina del director y hable con él sobre lo ocurrido, me hizo firmar una nota diciendo que Cristina no podría venir hoy.

-Bien, creo que ahora iré al trabajo- Salí de la escuela y me dirigí corriendo al muelle si me apuro aun puedo llegar a tiempo.

-¡Wof!- El ladrido de un perro llamó la atención, al voltearme vi a unos niños jugando con un perro, era marrón, con poco pelo y más grande que los niños junto a él.

Ahora que lo pienso fue por un perro que conocí a Cristina, tenía 15 años y estaba huyendo, de lo solo podría describir como un perro endemoniado, mientras huía del perro gire mal y choque con ella quien estaba regresando a casa después de hacer las compras, a pesar de que fui yo quien la choco la joven me pregunto "¿Te encuentras bien? ¿Te hiciste daño?" en un tono preocupado, y yo simplemente me quede aturdido por su belleza, desde entonces comenzamos a vernos, al principio solo era algo ocasional pero con el tiempo nos fuimos haciendo más y más cercanos, su madre me acepto dijo que no parecía un mal chico eran muy parecidas físicamente y ambas son simpáticas y amables, no obstante el padre era diferente, por decir poco, era un hombre grande de cabellos oscuros y no le agrada nada desde un principio, aun ahora creo que no le agrado del todo.

Me pregunto que le pasaría al perro estuvo persiguiéndome de cerca por media ciudad, cuando me encontré con la joven Cristina este simplemente desapareció, lo hable con Cristina y dijo que ese perro era un enviado de Dios con la misión de juntarnos, aunque dudo de eso, no porque no sea religioso sino porque no creo que aquel demonio peludo sea un ángel.

-¡Samuel! ¡¿Cómo estas amigo?!- Dijo Luis con toda la alegría del mundo, el también estaba corriendo al trabajo.

Luis es un joven de 20 años de complejión media, ojos verdes y cabello marrón, que al igual que yo trabaja en la Sirena, es muy enérgico y animado, no vive muy lejos de mi casa por lo que a veces salimos por ahí a tomar algo y a charlar un rato.

-Bien... ¿y tú como estas?- Le dije con un breve saludo.

-Excelente, pese a que es probable que muera hoy a manos del capitán- Dijo aun en tono alegre, no era la primera vez que Luis llegaba tarde.

-¿Cómo haces...para correr y hablar...sin cansarte?- Pregunte.

-Es un don otorgado por mi naturaleza parlanchina- Dijo orgulloso de sí mismo- Aunque es extraño verte llegar tarde ¿Qué paso?

-Cristina no se sentía bien... por lo que... me quede un rato con ella... y después fui a informar a la escuela de... su situación- Correr y hablar no es fácil.

-¿Qué tiene?- Luis estaba algo preocupado.

-A tenido mareos... y vomito- Explique.

-¿Vomito? Será que hueles a pescado- Dijo Luis riéndose.

-¡Cállate...si fuera así... tu estarías igual!- Dije con notable enojo.

-Si, si, si- Dijo riéndose una vez más.

Excluyendo las bromas de Luis en realidad estoy preocupado por ella, no solo por su reciente malestar sino porque desde hace un tiempo se ha estado comportando de forma inusual.

-¡LLEGAN TARDE!- El grito del capitán me sacó de mis pensamientos de golpe, a la vez que sentía como si me fueran a explotar los oídos.

-Lo sentimos capitán- Nos disculpamos de forma unánime.

-Suban que tenemos un largo día por delante -Dijo el capitán señalando al barco.

Y no se equivoca, estos días no hemos tenido mucha suerte debido a constante competencia entre los barcos para ver quién se queda con los peces, además de que hay barcos mucho más grandes que La sirena por lo que pueden transportar más pescado, si esto sigue así no sé qué haremos, y es por eso que el capitán piensa que sería mejor ir un poco más lejos a ver si atrapamos algo. Además de mí, Luis y el capitán hay otros tres hombres en el barco.

El primero es Gabriel tiene 23 años, no vive muy lejos incluso me lo he encontrado un par de veces caminando por ahí, aunque no hablamos mucho, es reservado, pasa la mayor parte de su tiempo leyendo.

El segundo es Víctor tiene 27 años, no tengo idea de donde viva, siempre está borracho, pasa todo el día bebiendo, pero no importa que tan ebrio este no falla nunca con el arpón.

Y el último pero no menos importante Alejandro tiene 18 años, es el más joven pero también uno de los más capacitados sabe todo sobre el mar, es casi tan bueno como el capitán.

Zarpamos a las 8:30 am, tardamos aproximadamente dos horas hasta llegar a nuestro objetivo, no se veían barcos cerca, así que nos instalamos bajamos el ancla, pusimos las redes y esperamos a que pique algo, esto puede tardar desde minutos hasta horas, me dirigí a la sala de descanso con los demás, solemos jugar a las cartas o con algún juego de mesa para pasar el tiempo.

-¿Seguro que puedes jugar ebrio Víctor?- Le pregunto Luis a Víctor.

-Juego mejor así- Explico Víctor.

-No te creo- Inquirió Luis.

-¿Quieres averiguarlo?- Pregunto esta vez Víctor a Luis.

-Claro- Luis acepto el reto de Víctor.

Luis y Víctor empezaron a jugar, yo tenía el papel de repartidor y testigo del juego, y Gabriel estaba leyendo en su silla tranquilamente.

-Es imposible- Dijo el derrotado Luis.

El marcador final es de: 6 a 1 a favor de Víctor.

-Te lo dije- Dijo Víctor antes de tomar otro sorbo de su cerveza.

-¿Cómo es posible?- Pregunto Luis.

-¿Cómo puede Gabriel leer en un barco que se menea de un lado a otro sin marearse?- Respondió Víctor con otra pregunta.

-Es cuestión de práctica- Expuso Gabriel.

Seguimos jugando cartas después de eso, hasta que se hicieron las 12 pm y cada quien saco su almuerzo, tras terminar salimos a ver las redes. Esta vez sí hemos tenido suerte, atrapamos muchos peces, a la vez que pensaba esto, escuche el fuerte retumbar de un trueno, se podían ver

algunas nubes a lo lejos, el capitán dio la orden de irnos, vaciamos las redes, subimos el ancla y nos preparamos para regresar a tierra.

-¿De dónde salieron esas nubes? No había hace un segundo- Afirmando Alejandro.

-¡Me engañaste hombre del clima, nunca más confiaré en ti!- Como siempre Luis con comentarios ridículos, aunque es cierto, en las noticias decía que estaría despejado hoy.

-¡Oigan encontré algo!- Grito Alejandro mientras examinaba una de las redes- Es una... pequeña, cajita, dorada.

-¿Una caja?- Pregunte.

-Sí, parece de oro- Dijo Alejandro viendo la caja- ¡Rayos, es más pesada de lo que se ve!- Dijo en el momento que agarró la caja.

Alejandro colocó la cajita sobre una caja para que pudiéramos verla, en otros viajes habíamos encontrado zapatos viejos, neumáticos, botellas y cosas así, pero esta caja era extraña, parecía nueva como si nunca hubiese estado en el agua y tenía extraños símbolos grabados por toda la fachada, al tomarla entre mis manos un escalofrío recorrió mi cuerpo se me erizaron los pelos, como si una extraña energía recorriera mi cuerpo, Alejandro tenía razón era bastante pesada, como si tuviese plomo en su interior, algo así de pesado debió hundirse hasta el fondo del mar, posteriormente el capitán tomó la caja en sus manos inspeccionándola.

-¿Deberíamos abrirla?- Pregunto Alejandro viendo la cajita.

-No lo creo, podría ser peligroso- Hablo el capitán.

-Tiene razón- Lo siguió Gabriel.

Gabriel es el más racional y el capitán, bueno es el capitán y si dicen que lo que hay adentro es peligroso creo que no deberíamos abrirla, el capitán la guardo en algún lugar del barco, solo por si acaso.

-¿Qué crees que haya dentro de la caja?- Le pregunte al capitán.

-No estoy seguro- Respondió con la mirada perdida en algún lugar del piso del barco.

Nunca vi al capitán así, pareciera que le preocupa más el contenido de la caja que la tormenta que se acercaba.

Entre el rugir de los truenos, el sonido de las olas golpeando el casco del barco y la intensa lluvia, era casi imposible escuchar algo.

-¡Dios, ese último trueno se escuchó más cerca!- Grito Luis para que los demás lo escucháramos.

-¡Tienes razón!- Afirmando Alejandro.

Nunca había estado en una tormenta pero no estaba lejos de la idea que tenía las olas sacudiendo el barco, el fuerte viento tratando de mandarte lejos hacía el mar y la lluvia torrencial.

-¡Mierda!- En uno de los balanceos del barco Luis calló del barco.

-¡¿ESTAS BIEN?!- Grite a Luis.

-¡Si, el arnés de seguridad, funciona bien, ahora súbeme, que tantas sacudidas, hacen que golpee el costado, del barco!- Dijo Luis golpeándose repetidamente contra el barco mientras sujetaba la cuerda de su arnés, tiramos de la cuerda y lo subimos de regreso a cubierta.

-¡Gracias!- Dijo Luis.

-¡Procura no caerte de nuevo!- Le dijo Gabriel.

-¡Oigan! ¡¿Dónde está Víctor?!- Pregunto Alejandro, entre todo el caos no nos dimos cuenta de que nos faltaba alguien.

-¡¿Y yo como voy a saber?!- Respondió Luis.

-¡Samuel y yo iremos a ver!- Dijo Gabriel.

-¡Entendido!- Dijeron los dos.

-¿Dónde crees que este?- Le pregunte a Gabriel.

-Tú sígueme- Respondió.

Mientras tanto en la sala de descanso Víctor estaba revisando la nevera en busca de algo para tomar.

-Ya no hay alcohol- Dijo Víctor decepcionado- Bueno un jugo no es mal- Víctor extendió su mano para agarrar el jugo.

-Viiiic~ Dijo una voz femenina proveniente de algún lugar en la habitación.

-¿Quién? ¡Auch!- Dijo Víctor al golpear su cabeza con la puerta de la nevera al tratar de levantarse.

-Víctor~ La voz se escucho en toda la habitación.

-¿Dónde estás? ¿Te pidieron que me asustaras?- Dijo Víctor mientras examinaba el cuarto.

-Víctor~ Repitió la voz.

-¿Quién es?- Dijo Víctor asustado.

-Soy lo que buscas Vic- Dijo la voz.

-¿Cómo sabes quién soy?- Pregunto Víctor asustado.

-Yo lo sé todo, Incluso aquello que deseas más que nada- Respondió la voz.

-Debo estar más ebrio de lo pensaba o tal vez fue el golpe de hace rato; o una combinación de ambos, si debe ser eso- Razonó Víctor.

-No Vic, no es así, yo sé lo que quieres- Dijo la voz en tono suave.

-Es imposible- Víctor seguía negándolo.

-Está bien te lo demostrare- Dijo la voz antes de desaparecer.

-Debo estar muy ebrio será mejor que descanse un poco- Víctor temblaba mientras decía esto.

-Vic- Una segunda voz apareció esta era más suave.

-¿Rosa?- Pregunto Víctor mientras se daba la vuelta para ver a la mujer que misteriosamente apareció detrás de él.

-Si Vic soy yo- Respondió la mujer.

-¡Eres tú!- Víctor grito eufóricamente al ver a la mujer, pero en el momento que extendió su mano para tocarla estala atravesó.

-¿Eres un fantasma?- Pregunto Víctor.

-Por el momento si, y solo tú puedes traerme de vuelta Vic- Respondió la mujer.

-¿Qué debo hacer?- Pregunto Víctor queriendo ayudar a la mujer.

-Solo tienes que abrir la caja y estaremos juntos por siempre- Respondió la mujer.

-¿Dónde está?- Víctor estaba algo ansioso, tanto que ni siquiera se molestó en preguntarse si lo que estaba viendo era real.

-Allí- Dijo señalando el depósito de basura.

-Bien- A Víctor no le importaba lo que habían dicho el capitán y Gabriel sobre la caja, solo quería recuperar a su amada sin importar el costo, sacó la cajita dorada de la basura y la puso en la mesa, dudo por un momento,

pero esa duda desapareció al ver al fantasma de su amada, y entonces abrió la caja.

Gabriel y yo nos separamos para buscar a Víctor más rápido, Gabriel fue a la bodega donde teníamos guardado los peces y los mariscos, y yo fui a la sala de descanso. Lo encontré estaba parado en medio de la sala de espalda a la puerta, se estaba tambaleando un poco.

-Víctor ¿Qué te pasa? ¿Cómo puedes estar tomando en un momento como este?- Le pregunte desde la puerta algo molesto.

-Es glorioso- Dijo sin verme y en un tono algo escalofriante.

-¿Víctor?- Pregunte mientras me acercaba a él.

-Todos deben verlo, tienen que saberlo- Dijo de nuevo sin verme en un tono más escalofriante que antes.

-¿Víctor estas bien?- Me acerque a él con cuidado.

-¡ESTOY MEJOR QUE NUNCA!- Grito a la vez que se dio la vuelta, lo que vi no era Víctor o al menos ya no, sus iris eran doradas, de sus ojos brotaba sangre y tenía una sonrisa que solo podría describir como anti-natural, era algo que solo verías en una película de terror, pero no era una película, estaba frente a mí.

-Tú también lo veras- Dijo tratando de agarrarme, pero no lo deje.

-¿Qué te pasa? esto no me da gracia alguna - Dije un tanto asustado.

-Lo vi eso es lo que me pasa- Dijo mirándome con esos ojos diabólicos.

-¿Ver qué?- En eso momento me percate de algo, la cajita dorada estaba en la mesa y se encontraba abierta- ¿Fue la caja la que te hizo esto?- Le pregunte alejándome lentamente de él.

-Es glorioso tienes que verlo- Dijo Víctor con la mirada fija en mi.

-¿Qué hay dentro?- Le pregunte.

-Tienes que verlo todos tienen que verlo!- Grito eufóricamente Víctor.

-No gracias- Le respondí.

-Ya veo- Dijo eso con un tono serio y apagado- ¡¡ENTONCES MUERE!!-

Grito Víctor envistiéndome con un cuchillo en su mano, estuve esquivando los ataques de Víctor, pero me hizo una cortada en el brazo, lo pateé lejos de mí, cerré la puerta y corrí lejos a avisar a los muchachos.

-¿Lo encontraste?- Me pregunto Luis.

-¿Qué te paso?- Me pregunto Alejandro al ver la cortada en mi brazo.

-Fue Víctor... abrió la caja... y se volvió loco- Dije recuperando el aliento.

-Espera un minuto ¿Qué estás diciendo?- Me cuestiono Luis.

-Sé que suena difícil de creer... pero es verdad encontré a Víctor con la caja abierta en la mesa... y comenzó a actuar extraño, decía un montón de locuras y entonces me ataco cuchillo- Les dije a Luis y a Alejandro, parecían no creerme, pero no los culpo sino lo hubiera visto con mis propios ojos yo tampoco lo haría- ¿Acaso no escucharon las locuras que gritaba?- Les pregunte a ambos.

-Yo no oí nada- Me dijo Luis.

-Yo tampoco- Lo siguió Alejandro.

La lluvia debió acallar los gritos del delirante Víctor, casi al mismo tiempo que pensaba esto una extraña sensación invadió mi cuerpo, ya lo había sentido antes cuando en la sala de descanso, era la sensación de que tu

vida corre peligro, en ese momento me di la vuelta y lo vi parado en la puerta con la cabeza baja.

-Víctor ¿Qué ocurrió? Samuel anda diciendo un montón de locuras sobre que abriste la caja y que te volviste loco por eso ¿Puedes creerlo?-

Alejandro se acerco a Víctor mientras hablaba.

-....- Víctor permaneció en silencio.

-¿Estás bien?- Le preguntó Alejandro al no recibir respuesta.

Víctor parecía decir algo pero no podíamos escucharlo por la lluvia, así que Alejandro se acerco más para poder escucharlo.

-No te acerques demasiado- Le advertí a Alejandro, pero no me hizo caso.

-¿Qué dices Víctor?- Le pregunto Alejandro.

-¡¡TODOS TIENEN QUE VERLO!!- Después de gritar eso tomo a Alejandro por el cuello de su camisa y lo levanto.

-¿Qué haces? Bájame Víctor- Alejandro trataba de liberarse, pero era inútil Víctor era muy fuerte.

-Tú lo veras- En ese momento una luz dorada salió de los ojos y la boca de Víctor, después tiro a Alejandro al piso.

-¡Al!- Grito Luis al ver a Alejandro en el piso.

-No te acerques- Luis trato de ayudar a Alejandro, pero lo detuve.

-Es glorioso- Dijo Alejandro mientras se levantaba.

-¿Al?- Pregunto Luis con algo de miedo en su voz.

-¡Todos tienen que verlo!- Exclamó Alejandro.

Se había vuelto como Víctor, iris dorado, ojos ensangrentados y sonrisa antiestética, salto hacia nosotros, pero en ese momento Gabriel lo golpeo con una escoba en la cara tumbándolo y lo mismo hizo con Víctor quien ataco después.

-¡CORRAN!- Nos grito Gabriel, mientras señalaba al camarote del capitán.

-¿Qué está pasando?- Me pregunto Luis asustado.

-No estoy seguro, solo sé que comenzó cuando Víctor abrió la caja- Le respondí a Luis.

-¡¿Y por que la abrió?!- Me cuestiono Luis.

-¡No se!- Le dije a Luis al entrar al camarote del capitán, Gabriel entro después de nosotros

-Sellen puertas y ventanas- Dijo el capitán mientras ponía una tabla en la ventana.

Después de asegurar la habitación el capitán nos explico que estaba pasando, o al menos lo que él creía que pasaba.

-La caja contiene un mal indescriptible y la única forma de detenerlo es cerrando la caja- Explico el capitán.

-¿Si quiera te estás escuchando? ¿Cómo algo así es posible?- Cuestiono Luis No tendría más sentido si se tratara de alguna enfermedad verdad Gabriel- Dijo viendo al Gabriel por ser el más racional del grupo.

-¿Qué enfermedad hace que te salga luz de los ojos y la boca?- Respondió Gabriel.

-¿Pero tiene más sentido que sea un demonio?- Afirmino Luis.

-Existen varias historias sobre contenedores que albergan un terrible mal en su interior, El arca de la alianza o la Caja de Pandora por ejemplo,

aunque viendo bien la caja lo compararía más con la segunda- Expuso Gabriel.

-¿Entonces es una caja de Pandora?!- Cuestionó Luis.

-Sea lo que sea la caja es la causante, y por nada del mundo podemos dejarla llegar a tierra o será peor- Dijo a todos los presentes.

-Samuel tiene razón debemos deshacernos de ella- Dijo el capitán.

-¿Pero co...?- La pregunta de Luis se vio interrumpida por el sonido de un fuerte golpe.

-Abran, solo queremos ayudarlos a verlo- Era Alejandro quien hablaba.

-Tienen que verlo... tienen que verlo... tienen que verlo...- Víctor seguía diciendo lo mismo una y otra vez.

Los golpes se hacían cada vez más fuertes, parecía que iban a derribar la puerta.

-¿Qué hacemos?- Pregunto Luis.

-Tengo un plan, pero necesito que me ayuden con la mesa- Dijo Gabriel.

En el momento que la puerta cedió los investimos usando una de la mesa como escudo, el plan era simple incapacitarlos y correr hacía la caja, no sé si llamarlo plan pero era lo único que se nos ocurría.

-¿Y Víctor?- Les pregunte a los demás al percatarme de que el único en el piso era Alejandro, en ese momento uno de los arpones salió disparado cortando la pierna de Gabriel tumbándolo al piso, por suerte solo lo rasguño.

-iAaahhh!- Grito Gabriel.

-Esto es por ti Rosa, la próxima no voy a fallar- Dijo Víctor desde el balcón.

Había olvidado lo bueno que es con esa cosa incluso si estuviera borracho no fallaría, pero siendo ese el caso ¿Por qué no lo mato cuando podía?, a no ser que no quieran matarnos, Víctor solo me ataco cuando me resistí, y eso que dicen siempre "tienen que verlo", no nos quieren muertos nos quieren volver como ellos, eso tiene sentido.

-i¿Qué estás haciendo?! ¡Corre!- EL grito de Gabriel me saco de mis pensamientos.

-¿Pero tú...?- Gabriel me interrumpió antes de terminar mi oración.

-iYo estaré bien los detendré lo que pueda!- Dijo eso mientras sacaba un cuchillo de pesca de su bolsillo.

-iVámonos!- Me grito Luis para que lo siguiera.

Lo siento Gabriel no quisiera tener que hacerlo, pero no tengo opción, debemos cerrar la caja a toda costa para que no llegue a tierra, no puedo dejar que Cristina pase por algo así.